

Las Memorias de Santiago Avendaño y la Trilogía de E. Zeballos

Beatriz S. Díez

Facultad de Derecho, Carrera de Traductor Público, UBA

beatriz.diez@live.com.ar

Resumen

Estanislao Zeballos¹ remite en once notas de su *Trilogía* a los manuscritos de Santiago Avendaño, que reconoce como una de sus fuentes, pero lo hace mediante una doble –y ambigua– operación de referencia. Hux y Durán, estudiosos del manuscrito, señalan y desaprueban el uso del material de Avendaño en la construcción de una parte de las tres novelas (1884/1887) en una proporción más extensa que la reconocida por Zeballos.

El cotejo de ambos fenotextos, fuente y adaptado, revela operaciones de apropiación en el genotexto – en la *inventio* y la *dispositio*– y también zonas en que los préstamos se extienden a la puesta en palabras. En todos los niveles, el material seleccionado es objeto de intervenciones textuales desde diversas miradas que, decidiendo elipsis, añadidos y cambios en el fenotexto, van construyendo una operación performativa inscrita en el exitoso proyecto del 80, que ocultó los contextos y luchas discursivas en que la conquista del desierto finalmente se impuso. Esa operación excluyó de la circulación el relato pragmático e interpelador de Avendaño, que desautorizaba las representaciones habituales del aborígen y los prejuicios más comunes de su época.

El presente trabajo, que forma parte de una investigación más amplia, se propone plantear el tema del reconocimiento de fuentes que hace Zeballos en las notas de las tres novelas y mostrar someramente la presencia global de los manuscritos en las novelas.

“Es curioso que el Dr. Zeballos no diga con franqueza que ha usado estos escritos.”

MEINRADO HUX (p. 9)

Las notas de fuentes en la trilogía: un reconocimiento renuente

Zeballos² confinó los manuscritos a un lugar privado, su despacho, escritorio o museo personal, alejado de todo acceso público. Y para dar cuenta del uso que hace de ellos, recurre a un espacio canónico igualmente marginal de la materialidad del texto: la nota al pie. Las notas de la trilogía incluyen las innumerables fuentes de la información que maneja y abundantes explicaciones etimológicas. Entre ellas están las remisiones a los manuscritos de Avendaño.

Para cumplir con una deontología que no ignora, recurre a una doble –y ambigua– operación de referencia, ocultando y desocultando el nombre de Avendaño en las notas al pie que agrega a las novelas. Por un lado, en la primera obra de la trilogía, *Callvucurá*, remite al manuscrito en la primera página del primer capítulo (Cuadro 1). En esa nota ampliamente difundida, omite el nombre del autor y

1 Estanislao Zeballos (1854-1923) difundió el tema del desierto en siete libros dirigidos al gran público.

2 Pasaron a formar parte de sus colecciones de científico amateur, junto con los objetos apropiados durante su misión de reconocimiento, que incluían un vasto conjunto de cráneos indígenas extraídos de sus tumbas.

lo envuelve en una atmósfera de misterio o milagro que transforma al cronista de la victoria sobre el aborigen en una especie de elegido por el destino:

He tomado los datos que consigno desde 1833 hasta 1861 de un curiosísimo manuscrito de 150 fojas de oficio que en 1879 encontré en el Desierto [...] fue escondido entre los médanos por los indios, en la fuga desesperada que le impusieron las fuerzas del coronel Levalle, existe en mi biblioteca y lo pongo a disposición de los eruditos [...]. (Zeballos 1961: 29)

En una segunda remisión de la misma novela, reconoce y cita incluso una opinión del manuscrito opuesta a la propia en cuanto al comportamiento de un cacique [*cf. infra*].

Paralelamente a este ocultamiento de autoría, cita en nota a Avendaño con nombre y apellido como autor de dos artículos y de un testimonio oral.

En *Painé* retoma esta segunda estrategia. Lo nombra siete veces adjudicándole el registro de palabras de terceros más o menos literales y otorgándole legitimación mencionando un título militar y las funciones cumplidas por el autor del hipotexto :

Este juicio ha sido copiado textualmente de manuscritos de la época, que forman parte de las colecciones del autor. Ellos fueron redactados por el teniente coronel don Santiago Avendaño cautivo entre los ranqueles, desde 1840 hasta 1847, y testigo ocular de los episodios que se narran en *Callvucurá* y la dinastía de los Piedra. A menudo se referirá el autor a estos apuntes. (Zeballos, 1964: 55)

Pero en ningún momento asocia a Santiago Avendaño con el autor del misterioso manuscrito de *Callvucurá*, y ningún crítico lo hizo después dentro de la misma cadena de lectura, ni siquiera Barcia en 2003, ya publicadas las *Memorias* por M. Hux. La apropiación quedó disimulada desde el comienzo.

En el contexto de este trabajo nos limitamos a señalar que el número de remisiones a fuente –ausentes en *Reilmú*– resultan demasiado escasas cuando se confrontan con la totalidad del material “copiado textualmente” o reescrito.

Utilización global de los materiales

A las escenas de lectura en la frontera que describe Batticuore (143/180) se agrega la muy asimétrica de E. Zeballos cuando aborda –cualquiera sea la circunstancia en que llegan a su mano– la colección de “manuscritos sin títulos, más o menos ordenados” (Hux: 11)³ en doce folios de ortografía no convencional, dos de ellos publicados y el resto inéditos.⁴

El cotejo de la versión de Avendaño publicada por Hux –texto fuente– con las novelas de Zeballos –texto adaptado– comprueba que el “extraño manuscrito” fue para el lector Zeballos semillero de *loci*. El cuadro 1 enumera los préstamos más marcados. La observación revela apropiación a nivel de la *inventio* y la *dispositio* –estructura profunda del texto–, con zonas en que los préstamos se extienden a la superficie, la antigua *elocutio* de la retórica, puesta en palabras de los *loci*.

Antes de dar cuenta de ciertos momentos de esa apropiación, veamos algunos rasgos de ambos textos. El de Avendaño es memoria histórico-social y autobiografía. Es decir, relato histórico hecho desde lo testimonial, desde el cuerpo de Avendaño presente y activo en el mundo descripto, como cautivo en su infancia y en su tarea de intérprete ya adulto. Esta presencia legitima su mirada, que puede describir

3 El texto publicado sobre el que trabajamos es en realidad la versión de Meinrado Hux, quien los ordenó e introdujo correcciones.

4 Avendaño había publicado dos capítulos de sus memorias en La Revista de Buenos Aires: “La fuga de un cautivo de los indios” y “Muerte del cacique Painé”, t. XIV, pp. 414-430 y 600-609 (1867); y t. XV, pp. 76-82 (1868).

con una imagen táctil: “[...] lo que afirmo lo he palpado personalmente” (*Memorias*: 77). A partir de 1854, actualiza en sus *Memorias* recuerdos autobiográficos que lo muestran dotado de una capacidad de adaptación y supervivencia poco comunes, creciendo entre los siete y los catorce años en una familia que lo trata como hijo a la que ayuda en los quehaceres y en el cuidado de cultivos y animales y sorprendiendo a todos con su capacidad de memoria y lectura. Aunque finalmente huye de la toldería, el “cristianito que hablaba con el papel” (162) queda unido por lazos muy fuertes a ese mundo que nunca será ajeno. Alterna estas zonas autobiográficas con el relato –historia escuchada– de lo sucedido en los años anteriores a su llegada a la tribu. Su vocación es explicar la situación de los ranqueles en aquel momento y algunos sucesos posteriores a 1852. Cada relato es un tejido en que las aspiraciones de paz, frustradas por malentendidos o traiciones, se articulan sobre el testimonio de los usos y costumbres de la tribu, vistos desde adentro en la convivencia de niño y adulto. El interés ideológico mayor que manifiesta recurrentemente Avendaño es el de corregir y desautorizar testimonios incompletos, insuficientes o adulterados sobre los ranqueles. Fuera de ello, no escatima críticas ni contra Rosas ni contra los unitarios que engañan y roban a los ranqueles que les han dado refugio. El conjunto heterogéneo, marcado por encabalgamientos y hiatos temáticos, no permite una lectura lineal.

Usando los materiales de Avendaño, Zeballos construye una crónica, *Cavullcurá y la dinastía de los Piedras*, y dos novelas, *Painé y Relmú*, más histórica y atenta a los acontecimientos reales la primera que la segunda. La apropiación es muy abundante en *Painé* y más parcial en los otros dos textos.

Para *Callvucurá* reescribe solo el primer capítulo de Avendaño (conquista de la Pampa por el cacique y destrucción de los Boroganos) y toma elementos del último. El origen y tratamiento central de la que llama “dinastía de los Piedra” no ha sido ni siquiera consignado en *Conquista de las 15000 leguas* y le sirve como introducción a una crónica –ajena al manuscrito– de las relaciones complejas que mantiene el cacique con los gobiernos de Rosas, Urquiza y los posteriores al triunfo de Buenos Aires. Utiliza para ese relato documentación oficial y testimonios del bando finalmente vencedor, prolijamente enumeradas, como señalamos, en las notas explicativas. El desenlace es, por supuesto, la derrota de Callvucurá – a manos de Roca erigido en héroe.

Es prácticamente evidente que la lectura –que suponemos privada y exhaustiva– del resto del “curioso manuscrito” despertó en Zeballos el deseo de ratificar en una segunda novela los contenidos del *Callvucurá*, pero ya no desde lo racional de la crónica documental, sino incluyendo lo pasional y trazando el recorrido de una subjetividad en primera persona. A partir de los contenidos novelescos, pero reales, de la “autobiografía” que Avendaño incluyó episódicamente en las *Memorias* surge, emulando a Santiaguito, el protagonista de *Painé y Relmú*, Liberato Pérez, en una trama que complejiza elementos de la vida de Avendaño y agrega otros que lindan con lo melodramático. Esta trama alterna con la reescritura de la historia del “imperio ranquel” tomada de tres capítulos de las *Memorias* y de material propio.

Relmú es la tercera parte de una proyectada saga que quedó trunca y el número de tópicos propios de Zeballos –poco felices– es mayor. Se inspira largamente en Avendaño para el largo relato de la travesía del desierto y episódicamente en dos elementos: una fallida revuelta unitaria y el interlocutor aborigen que encuentra en su nueva huida al Neuquén. El final abierto –Liberato es atacado por la turba aborigen– aún espera su continuación.

Resemantización y emulación

El mayor interés que ofrece la confrontación de textos es descubrir que a la utilización de los manuscritos se añade una reescritura. Zeballos somete el material seleccionado a un acto de apropiación y le hace decir otra cosa, sometiendo las páginas que le había reservado el azar mediante operaciones textuales de eliminación, amplificación, agregado y modificación –en clave de inversión–

que resemantizan el material.

Si las tropas de Roca había triunfado sobre un ejército aborigen y la trilogía estaba destinada a la legitimación *ex post* de la conquista, el cotejo de ambos textos arroja dos modificaciones hiperbólicas de signo contrario, enaltecida una y desvalorizante la otra. El ejército de Roca –en función actancial de héroe de *Cavullcurá y la dinastía de los Piedra*– no vence a una simple agrupación de tribus poco armadas y dispersas –la descrita por Avendaño– sino que se enfrenta a lo largo del tiempo a un “imperio” formado por reinos y dinastías de héroes épicos capaces de hazañas extraordinarias de tono homérico y asentados en los “grandes centros de la civilización pampa”.

Ahora bien, para legitimar el exterminio en nombre de la civilización era preciso rebajar al rango de barbarie ese mismo enemigo enaltecido. En esta segunda operación la mirada de Avendaño queda sistemáticamente invertida: los indios son bajo la pluma de Zeballos salvajes, destructivos y viciosos y todos los lugares comunes que Avendaño rectifica terminan ratificados. Por ejemplo, la tendencia a la bebida de los pueblos originarios. Avendaño no la niega, pero le quita recurrencia, hablando de “esas bacanales que se veían de cuando en cuando, cuando se disponía de aguardiente” (*Memorias*: 139). Zeballos la instala hiperbólicamente a lo largo de todo su relato y le adjunta rasgos de orgía sexual. Lo mismo para el tema de los cautivos, reivindicación central de Avendaño, quien acumula descargos a favor de los ranqueles desmitiendo mitos de crueldad extrema que Zeballos ratifica reiteradamente: “No hay piedad para las cautivas [...] víctimas ultrajadas de la derrota sangrieta del cristiano”.

Junto a la mirada del promotor de la guerra del desierto, la visión del pro-unitario antirrosista con que Zeballos también focaliza las *Memorias* invierte, encarece o atenúa los juicios de valor sobre los personajes objeto de la simpatía o la antipatía de Avendaño. Baldebenítez o José B. Valdés es el ejemplo más extremo. Para Avendaño es un “bípedo con charreteras sin más títulos que el de ser un cristiano renegado, asqueroso...”, corrupto y explotador de indios (M.: 337), pero Zeballos lo pinta como un héroe digno de los mayores honores. El “benemérito indio” Cristo, en cambio, quien “merecía el aprecio de todos por su valor, su fidelidad y moderación” (M.: 342), es “un indio borracho, codicioso y pendenciero” (C.:107).

Junto a estas dos miradas que deciden los cambios en la materialidad del manuscrito, hay una tercera, la “letrada”, la del hombre de ciencia y de letras que quiere emular a su antecedente, tanto en erudición como en capacidad narrativa. Acepta, entre muchos otros, el desafío de una incógnita de Avendaño, que no puede explicar ni la llegada ni las deserciones del campamento de refugiados unitarios que rodean a Baigorria: “quedó como un misterio para todos” (M.: 150). Zeballos explica detalladamente por un lado la disolución como estratagema de Baigorria y por el otro la formación del grupo, relatando la llegada de cada uno de los “unitarios vencidos en las nobles y desgraciadas cruzadas de la libertad” (P.: 341).

Zeballos despliega un saber histórico con la seguridad de superar el de Avendaño, pero también compite con él como lingüista y etnógrafo en la transcripción y explicación de voces y costumbres, y en la de literato que sabe crear suspenso, decidiendo las elipsis, agregados y cambios en los materiales manuscritos.

Antes de concluir, para no dejar de señalar los procedimientos retóricos, un solo ejemplo de amplificación hiperbólica de un fragmento: la reacción de dos caciques ante el rapto de sus hijos, mediante una comparación con un animal feroz capaz de sentimientos humanos y una metonimia estereotipada de destrucción por el fuego:

Avendaño	Zeballos
Pero la ojeriza la tenían [...] no lo	Entonces, como la fiera herida que gana el

perdonaban los ranquilches y se afirmaron en el proyecto de vengarse.	monte rugiendo con vengativo encono, retrocedió a sus selvas prometiendo reducir a cenizas el reducto Yanguelén [...].
---	--

Por razones de espacio, no citamos fragmentos retomados textualmente.

Concluyendo ya, que todo texto sea “la absorción o transformación de otro texto” (Kristeva) se explica porque la palabra circula dialógicamente entre los hablantes. Silenciando a Avendaño, Zeballos infringió el desarrollo normal de esa circulación. En ese confinamiento desleal, las *Memorias* perdieron su derecho a interactuar con la época, replicando, cuestionando o confirmando al mismo Zeballos, a Mansilla, a Guinnard y a tantos más, en búsqueda de efectos perlocutorios.

Desde nuestro presente y en su condición de relato fragmentario e incompleto –inconcluso– de episodios yuxtapuestos, interrumpido por largos paréntesis, en un orden cronológico que se quiebra y vacila entre zonas de memoria o relato de vida y descripciones etnográficas encastradas unas en otras sin relación causal marcada, el texto de Avendaño se ofrece hoy como voz distinta que retorna autónoma y atrae a la lectura. En cuanto a los textos de Zeballos, al margen de los contenidos ideológicos, un exceso manifiesto en el despliegue del programa narrativo y en las elecciones figurales, en la retórica de la frase, parece recortar la capacidad persuasiva buscada en el paso del hipotexto al hipertexto.

Cuadro 1

MEMORIAS DEL CAUTIVO S. AVENDAÑO (1854/1874?)	CAVULLCURÁ Y LA DINASTÍA DE LOS PIEDRA (1884) 124 capítulos	PAINÉ Y LA DINASTÍA DE LOS ZORROS (1886) 127 capítulos	RELMÚ, REINA DE LOS PINARES (1887) 110 capítulos
I. Origen de la hegemonía de Calfucurá en la pampa [hegemonía de los indios salineros]	1-10 (con cita de fuente, nota 1)		
II. Recuerdos de la historia ranquelina [luchas fratricidas]		31 a 35: luchas fratricidas: (historia de Yanguelén y su hermano, cita de fuente) 72 a 76: recuperación hijos Painé y Pichún (cita de fuente). Nuevos malones. 79: casamiento entre un descendiente de ranqueles y una de salineros (cita de fuente). 80 y 81: trámites de paz con Gobierno de Córdoba frustrados por asalto a diligencia.	
III. Una página autobiográfica de S. Avendaño		Idea general de la novela	
IV. El cacique Painé, su muerte y su entierro	75: Muerte Painé (cita Relación de Avendaño en <i>Revista de Bs As</i> , tomo 15 p. 76) 1857?	122 a 125: muerte Painé en julio 1847 (cita de fuente).	
Vida de Painé	78: muerte Calvaiú (cita <i>ibid.</i> , p. 86).		
V. Anotaciones sobre la actuación de los Pincheiras [72 a 79: relato de revolución en Mendoza de 1930.
VI. Recuerdos de una desavenencia con Guzmané (1845)			
VII. Otra historia de una venganza con Carreangué. Una ofensa jamás se olvida			
VIII. Baigorria y otros	Datos varios sobre Baigorria	83 a 98: vida de Baigorria en la tolería (2 citas de	

puntanos entre los indios		fuelle); descontento de unitarios refugiados. 103 y 104: huida de los Saá, indignación y represalias de los ranqueles.	
IX. Preparando mi fuga	62: casamiento de Baigorria	62: trabajos de Liberato y relación con Pulquiney. Añoranzas y dilemas 99: casamiento de Baigorria con hija de Pichuin. 117: consejos de Baigorria para la fuga (cita de fuente). 119: episodio puma 120: episodio mulas 121: epidemias y falta de alimentos	
Conversaciones con Baigorria			
X. La fuga del cautivo S. Avendaño contada por él mismo (1849)		45: historia del cautivo en fuga y los silbidos 112 a 116: malón frustrado a San José del Morro. 126: aprestos partida	1 a 35: fuga de Liberato y Panchita 41, 47 y 55: puesto de don Rufino Natel
Aprestos partida; anécdota			
XI. Dos años prisionero de Rosas en Palermo			
XII. Recuerdos de después de 1852	12: malón Calfucurá y ranquiches 1852 14: dominación Calfucurá 0 1855 40: Baldebenitez 48: Retorno del indio Cristo a sociedad indígena (breve mención manuscrito)		

Bibliografía

Avendaño, Santiago. 2004 (1999) [1854]. *Memorias del ex-cautivo Santiago Avendaño*. Recopilación de P. Meinrado Hux (Buenos Aires: El Elefante Blanco).

Batticuore, Graciela, Loreley El Jaber y Alejandra Laera (comps.), 2008. *Fronteras escritas. Cruces, desvíos y pasajes en la literatura argentina*. Rosario: Beatriz Viterbo.

Durán, Juan Guillermo. 2006. *Namuncurá y Zeballos. El archivo del cacicazgo de Salinas Grandes (1870-1880)*. Buenos Aires: Bouquet Editores.

Moyano, Marisa. 2007 (2005). "Discurso, Nación e Identidad en la literatura decimonónica". En *Estudios Literarios*. Universidad Nacional de Río Cuarto, Vol. 7.

Zeballos, Estanislao. 2007. *Callvucurá Painé Relmu*. Buenos Aires: El Elefante Blanco.